

Por JUAN MANUEL FLÓREZ ARIAS

La reina de Inglaterra, Isabel II, se despertó y vio a un hombre sentado en la esquina de su cama, con un pedazo de vidrio ensangrentado en la mano.

Por instinto, la monarca apeló a su virtud más practicada: la cortesía. “Señor, creo que se ha equivocado de habitación”, le dijo. Pero no era así. *Michael Fagan* había llegado hasta allí —escalando por los desagües del Palacio de Buckingham y entrando por una ventana abierta— para hablar con ella. Quería estar frente a esa mujer que llevaba viendo desde pequeño en las pantallas y las portadas, ataviada con trajes elegantes, y que esa mañana del 9 de julio de 1982 encontró, en persona, vestida con un camión largo de colores.

Inmóvil, contaron los periódicos *The Guardian* y *The New York Times* de los siguientes días, Isabel escuchó el listado de problemas de su súbdito, mientras se fijaba en su mano cortada por el pedazo de cenicero que sostenía: su mujer lo había abandonado, estaba desempleado y sus cuatro hijos dependían de que él encontrara un trabajo. “Yo también tengo cuatro hijos”, intervino ella, “aunque soy un poco mayor que usted”.

Ella tenía 56 años. Desde hacía tres décadas dirigía el que había sido el mayor imperio del mundo moderno, siendo visitada y besada en la mano por presidentes, actores y astronautas. Él tenía 31 años, había escapado de su padre a los 18, y trabajaba como pintor en obras de construcción o decorador ocasional. Durante 10 minutos, ambos parecieron una madre y su hijo inmersos en una conversación matutina, que incluyó una invitación a fumar en la despensa.

Lo único que rompía con la escena familiar, según el informe posterior de la guardia real, era el llamado insistente de la reina a través del botón de alarma, apretado de forma discreta y sin respuesta, y que requirió de más largas cordiales hasta la llegada de la Policía. Entonces el orden de la realidad se restableció: Fagan fue a un calabozo, e Isabel volvió a ser la reina de Inglaterra, la abuela imaginaria de los británicos cuya imagen, salvo para unos pocos, solo puede ser vista por televisión.

Tiempos de cambio

En sí misma, Isabel II es una evidencia del siglo XX. “A sus 93 años, es una de las pocas personas vivas en Reino Unido que vistieron un uniforme en la Segunda Guerra Mundial, cuando se ofreció como mecánica para las fuerzas aliadas”, señala a *EL COLOMBIANO* Denis MacShane, exministro de

GRAN BRETAÑA INFORME

Un país de monarcas en el siglo XXI

Reino Unido no rompió con su pasado de realeza. La institución sigue siendo esencial, aunque de forma simbólica.

